

solemnidad de una muerte gloriosa. Los miembros que concurrieron, como en número de cuarenta, tenían consciencia de la importancia del suceso, y dieron raro ejemplo de valor cívico.

Presidió la sesión el patriota señor Lic. don Félix A. Montero, a cuyo nombre, que es la personificación de la que fue voluntad acerada puesta siempre al servicio de los ideales generosos y nobles, quedó unido el de la Universidad de Costa Rica, de tal modo que no se puede hablar de ésta sin evocar la memoria de su ilustre paladín. ¿Qué mejor monumento que ese podrá llegar a tener el señor Montero?

Ocuparon además la mesa de la presidencia los otros individuos de la Directiva que no habían desertado: el señor don Elías Jiménez Vargas y los señores Licdos. don José Antonio Quirós y don José Joaquín Trejos, que aún viven <sup>(3)</sup>.

El señor Montero alzó la voz por última vez en aquel sagrado recinto, para informar a la asamblea de que las gestiones hechas cerca del señor Presidente Soto para hacerle desistir de su intento, habían sido vanas, y tratar de las resoluciones que debían tomarse.

Usaron también de la palabra el señor Jiménez Vargas, don Juan Fernández Ferraz, los Licdos. don Ezequiel Herrera, don José Var-

---

(3).—Esto fue escrito en 1901.